

Cunas, ramas y encuentros sonoros

Doce ensayos sobre el patrimonio
musical de México

Fernando Híjar Sánchez
coordinador



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

Primera edición, 2009

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES
Dirección General de Culturas Populares

D.R. © 2009 Dirección General de Culturas Populares
Av. Paseo de la Reforma 175, piso 12
Col. Cuauhtémoc, C.P. 06500
México, Distrito Federal

Diseño de portada: Fidel Núñez Bernal

ISBN 978-607-455-233-1

Impreso y hecho en México

Las culturas musicales de Oaxaca
Diversidad de un patrimonio aún no reconocido
*Yaa, saa, ntaa, wane, cuicatl, cha'a, musk, música, son...**

Patricia García López y Rubén Luengas Pérez

El 22 de noviembre de 2008, día en que por cierto festejamos al músico, la cultura musical mixteca perdió a un importante personaje, murió don Telésforo González Melo, sólo unos cuantos días después de que había partido su esposa doña Patricia Guzmán. Lauderos originarios de Coicoyán de las Flores, Juxtlahuaca (Oaxaca), comunidad ubicada en la Mixteca Baja, proveyeron durante muchos años de instrumentos como el violín, bajo quinto jarana, banjo y mandolina a infinidad de músicos, tanto mixtecos como triquis, amuzgos y mestizos. Con su muerte también se fue un estilo y conocimiento ancestral de la construcción de instrumentos.

¿Cuántos como él están muriendo en este momento y con ellos su saber musical? ¿Y mientras, qué estamos haciendo para salvaguardar nuestro patrimonio musical? ¿Qué estamos haciendo para conocer la música de nuestro estado?

La diversidad musical de Oaxaca

¿Cuál es la música de Oaxaca, cuántas son, dónde están, quién las toca, cómo las tocan, dónde las tocan, para quién las tocan, cuándo las tocan con qué las tocan, cómo las llaman en sus propias lenguas, cuáles son?

Éstas son algunas de las preguntas que formalmente no han sido contestadas pero que intuitivamente creemos saber. Es curioso, o más bien preocupante, que hoy por terminar la primera década del siglo XXI,

* "Música", escrito en mixteco, zapoteca (del Istmo); amuzgo, zoque, náhuatl, triqui, zapoteca (del Valle), español, tsotsil (escrito según acuerdo del celali, Chis.).

aún no haya un documento que nos diga de manera general cuál es la situación actual, cuantitativa y cualitativa de las músicas de Oaxaca en su conjunto. Existen importantes estudios de caso de algunas culturas musicales, como de mixtecos, zapotecas, mixes, huaves, chinantecos y alguno que otro más, pero falta todavía mucho por hacer. Ante tal ausencia, casi inexplicable en la era de las comunicaciones globales y del conocimiento compartido, a continuación ofrecemos un ejercicio de reflexión, planteando de forma muy general cuántas y cuáles son las culturas musicales de Oaxaca y cuál es su situación actual, y por qué representan una gran diversidad patrimonial de los pueblos originarios, así como sus riesgos, vitalidad y ausencias, y la falta de reconocimiento. Es también un mensaje de alerta de este vasto e importante patrimonio intangible, que si bien en algunas culturas está vigente, en otras está a punto de desaparecer o ya ha desaparecido. Es un escrito lleno de preguntas que esperan una respuesta urgente.

El desconocimiento de las culturas musicales de Oaxaca obedece, en gran parte, a un vacío de conocimiento general de los pueblos o etnias del estado. Hasta hace poco tiempo, se había escrito escasamente sobre algunos pueblos indígenas. Cuando Alicia Barabas y Miguel Bartolomé emprendieron el proyecto *Sistemas políticos y autonomías étnicas en Oaxaca*, se enfrentaron a la ausencia de información general de algunos grupos indígenas, se dieron cuenta que había culturas de las que prácticamente no se sabía nada. Concluyeron que era una empresa difícil de llevar a cabo sin tener una visión actual de la situación de los distintos grupos étnicos. Entonces se abocaron a elaborar etnografías que les dieron una visión de conjunto de cada grupo y que después les permitiera realizar formulaciones teóricas o proyecciones analíticas del tema de su interés. Así surgieron los tres volúmenes titulados *Configuraciones étnicas en Oaxaca, Perspectivas etnográficas para las autonomías*. En esta obra se plantea de manera muy clara cuántos y cuáles son los pueblos de Oaxaca.¹

En el trabajo etnográfico de estos notables antropólogos se reconocen 17 pueblos o etnias en Oaxaca, asimismo, los investigadores reflexionan y comentan que como resultado de la investigación etnográfica que realizaron, sitúa a Oaxaca como la entidad con mayor población indígena y con la mayor pluralidad cultural en el país.²

¹ Alicia M. Barabas y Miguel A. Bartolomé (coords.), 1999, *Configuraciones étnicas en Oaxaca, Perspectivas etnográficas para las autonomías*, 3 vols., INI, Conaculta-INAH, México.

² *Op. cit.*, vol. 1, p. 15.

A su vez, estas 17 etnias son agrupadas a partir de un criterio operativo que se basa en el número de hablantes de la lengua materna de cada pueblo indígena.

Definimos operativamente como macroetnias a los grupos con cientos de miles de hablantes del idioma; como mesoetnias a los grupos con decenas de miles y como microetnias a los que tienen menos de 10 000 hablantes. Cabe destacar que zoques, amuzgos y nahuas son microetnias relativas en Oaxaca, cuyos núcleos poblacionales mayores se encuentran en otros estados vecinos. En igual situación se encuentra la población negra, grupo étnico con miles de miembros en el estado de Guerrero.³

De esta forma y como un planteamiento muy general, podemos situar a los pueblos de Oaxaca de la siguiente manera:

<i>Macroetnias</i>	<i>Mesoetnias</i>	<i>Microetnias</i>
Zapotecas	Mazatecos	Nahuas
Mixtecos	Chinantecos	Zoques
	Mixes	Chontales
	Negros	Amuzgos
	Chatinos	Tsotsiles
	Triquis	Chocholtecos
	Huaves	Ixcatecos
	Cuicatecos	

Tomando como punto de partida la clasificación de Bartolomé y Barabas, planteamos el proyecto "Etnografías de las Culturas Musicales de Oaxaca"⁴ donde estamos trabajando también con otros fundamentos que nos ayudan a entender las relaciones, coincidencias y contrastes entre las culturas musicales del estado. Por ejemplo, el criterio de filiación lingüística ha sido un elemento sustancial para comprender la similitud de formas musicales entre triquis y mixtecos. Ambos pertenecen a la familia mixteca pero son de grupos etnolingüísticos distintos.

³ *Op. cit.*, nota al pie, p. 1.

⁴ Este proyecto lo estamos realizando los autores del presente artículo. El trabajo de investigación que hemos llevado a cabo de la cultura musical mixteca, nos ha servido como fuente de reflexión para desarrollar los planteamientos que se seguirán en la elaboración de las etnografías musicales.

Amén de lo que más adelante podamos ir encontrando con el estudio etnográfico de las culturas musicales de Oaxaca, consideramos que en el estado conviven, se relacionan, compiten, resisten, generan, desarrollan, sufren, y se escuchan, entre muchas otros elementos, 18 culturas musicales.⁵ En esta idea se consideran las 17 etnias arriba enunciadas como generadoras de su propia cultura musical y la música de 18, la música de la ciudad de Oaxaca. Si bien se consideran 17 culturas a partir de la lengua, hay que tomar en cuenta que éstas también tienen divisiones en su interior, señalemos por ejemplo a los zapotecas, quienes musicalmente son muy distintos a los de la Sierra Norte, a los del Valle, o a los de la Sierra Sur. Vemos pues que si bien el criterio lingüístico ha sido un importante eje de organización y de la estructura del proyecto, en este caso no resulta suficiente para delimitar totalmente una cultura musical, por lo que se combinará con otros criterios más.

Otro caso es el de la música de los mestizos, que también es necesario registrar, pero habría todavía que definir de qué manera se organiza, pues hay que señalar que existen diferencias entre la música mestiza inserta en la cultura mixteca y la música mestiza de la cultura zapoteca del Istmo, por señalar un ejemplo. Finalmente, un caso aparte que también es digno de estudiar, es la música que se genera en la ciudad de Oaxaca, lugar que funge como generador, rector y productor de músicas diversas, de distintos orígenes, con propósitos distintos y que convierte a la ciudad en un crisol sonoro que ya es parte de la vida de los habitantes. Esto incluye un rango amplísimo donde *grosso modo* podemos mencionar la música migrante de las distintas culturas musicales de Oaxaca, los proyectos musicales autogenerados como el jazz oaxaqueño, la trova oaxaqueña, la música académica oaxaqueña, la música callejera, hasta las intervenciones de músicos de otros países que de manera permanente o temporal se suman a la vida musical de la ciudad.⁶

La idea de las 18 culturas musicales de Oaxaca nos obliga a pensar en caracterizaciones y configuraciones de cada una de ellas, y a conside-

⁵ Este planteamiento fue expuesto también en el contenido de la Sala de Diversidad Musical de Oaxaca, en el Museo del Palacio de la ciudad de Oaxaca. Autoría de Rubén Luengas y Patricia García, producido por la Dirección General de Divulgación Científica, Universum, UNAM, 2007.

⁶ Si bien la ciudad de Oaxaca siempre ha tenido actividades musicales, hace apenas pocos años que ha florecido una importante y variada oferta musical, que va desde el proyecto de órganos históricos dirigido por Cecilia Winter, hasta la presencia de Steven Brown, jazzista estadounidense que en conjunto con músicos mixes realizan obras contemporáneas, o Jorge Risi y Klaus Stoll, músicos y profesores del proyecto "Instrumenta Oaxaca", entre muchos otros.

rar que aunque 18 es un número finito, la realidad musical de Oaxaca es mucho más compleja de lo que parece. Así pues, este panorama pone en la mesa una condición de diversidad musical de grandes dimensiones en el contexto nacional, la cual se relaciona a su vez con la diversidad de lenguas indígenas y también con la biodiversidad. La diversidad biocultural, término que aglutina y relaciona a la cultura con la naturaleza, arroja la siguiente información: según datos de la UNESCO y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés), sitúan a México como el sexto país en número de lenguas endémicas, sólo debajo de Papúa Nueva Guinea, Indonesia, Nigeria, India y Australia; en el número dos en cuanto a vertebrados endémicos, en el cuarto lugar en cuanto a plantas de floración y en el segundo en cuanto a zonas de aves endémicas. Para estos organismos internacionales, México figura en la lista de países de megadiversidad lingüística y megadiversidad biológica.⁷

Como se expuso líneas arriba, Oaxaca es el estado con mayor diversidad de pueblos indígenas, mayor pluralidad cultural y mayor biodiversidad de México; se conocen 1 431 especies de vertebrados, 736 de ellos son aves y plantas vasculares, las endémicas se encuentran en un promedio del 8.3%, por citar algunas cifras.⁸

Ya algunos estudiosos han señalado que existe una relación directa entre lengua, naturaleza y música. El etnomusicólogo Artur Simon ha propuesto en su idea del orden sonoro que éste refiere a:

La estructura de la conducta musical como total de las actividades musicales en sus dependencias y relaciones —recíprocas, en parte— con los factores actuantes desde los diversos niveles, tales como las condiciones ecológicas, biológicas y sociales; las funciones y el efecto perseguido por estas actividades. [...] Las condiciones ecológicas actúan de manera directa e indirecta a través de las condiciones sociales sobre las conductas musicales.⁹

En estos términos encontramos —por mencionar un elemento de la música— las distintas dinámicas, técnicas, materiales y conceptos musicales organológicos de las culturas musicales de Oaxaca. Por ejemplo,

⁷ *Compartir un mundo de diferencias. La diversidad lingüística, cultural y biológica de la Tierra*, UNESCO, WWF, terralingua, UNESCOCAT, 2003.

⁸ <http://biolambiental.posgrado.unam.mx/pdf/DiversidadOaxaca19.pdf>.

⁹ Artur Simon, 1985, "Musikethnologie", en Ekkehard Krefl (coord.), *Lehrbuch der Musikwissenschaft*, Schwann Düsseldorf, pp. 533-621. Traducción del original alemán: doctor Rolando Antonio Pérez Fernández.

mientras los huaves utilizan las conchas de tortuga para sus prácticas musicales en un ambiente tropical en espacios abiertos, los mixtecos de Coicoyán de las Flores o los de Guadalupe Victoria, Tlaxiaco, conviven en un ámbito sagrado con el cerro de Chapulín o el *Yucu ninu* respectivamente, donde el bosque de coníferas provee la madera necesaria para la construcción de sus instrumentos de cuerda como violines y jaranas, para ser ejecutados en celebraciones íntimas al interior de una casa. Aunque no podemos decir aún en qué lugar se encuentra Oaxaca en relación a su diversidad musical, organológica o *performativa*, etc., sí es plausible mencionar que nos encontramos ante un complejo musical muy diverso aún, no explorado, o peor aún, casi desconocido, donde nos hemos conformado con lo poco que hemos escuchado.

El patrimonio musical de Oaxaca

Las culturas musicales de Oaxaca: la zapoteca, mixteca, mazateca, chinanteca, mixe, negra (afromestiza), chatina, triqui, huave, cuicateca, nahua, zoque, chontal, amuzga, tsotsil, chocholteca, ixcateca y la de la ciudad de Oaxaca, se encuentra en situaciones distintas unas de otras.

Conocemos lo que tocan los huaves por los discos que hicieron el INAH o el CENIDIM, registros muy valiosos en los que hemos podido oír su música ceremonial y de danza, pero ¿cuál es la música que los huaves utilizan para sus fiestas, para bailar o de esparcimiento? Los nahuas, igual que los mixtecos y mazatecos también tocaban salterio, según un registro del INI en los Encuentros de Música y Danza Indígena en la década de 1970, ¿pero lo siguen tocando hoy? ¿Podremos enterarnos si el estilo musical, la técnica de ejecución o el repertorio de estos tres grupos que ejecutan o ejecutaban salterio, es parecido? De los ixcatecos sólo quedan algunos hablantes, ¿tendrán cantos en su lengua? La microetnia chocholteca se ubica en el norte de la región conocida como Mixteca Alta, y al igual que el grupo ixcateco, quedan muy pocos hablantes y su música es prácticamente igual a la de banda de los mixtecos de la Alta, pero ¿siempre fue así o tuvieron antes una música distinta? Posiblemente esto ya no lo sabremos.

Otra microetnia la constituyen los chontales. Algunos registros fonográficos nos muestran su música, pero sólo hay eso, sabemos únicamente que tocan música de banda, orquesta, marimba y la música de los "Chicanteros", que son dos tambores y una flauta con que acompañan la danza de Turcos y Cristianos. ¿Pero sabemos cuántos orificios tiene la

flauta o hay algún registro de quién y cómo se construyen estos dos instrumentos? Un caso interesante es el de los tsotsiles que llegaron a vivir a territorio oaxaqueño y de los que hasta el momento no sabemos qué pasa con su música, si continúan con la música de sus pueblos de origen o ya se mezcló con la de los pueblos vecinos o viceversa.

Los mixes son reconocidos por sus imponentes bandas filarmónicas, ¿pero qué tanto sabemos de su música de cuerdas, de las jaranas y el marimbol? De los cuicatecos, famosos por ser los que iban a cantar y tocar el teponaxtle a las cortes del centro de México en el siglo XV, ¿qué fue de la continuación de esa historia? ¿Qué sabemos de su música actual? Y la respuesta es otra vez la misma "no sabemos casi nada".

También es bastante sabido que entre los mixes y los zapotecas de la Sierra Norte las bandas son el epicentro de la música; que se cultiva la lectoescritura de la música, que se fomenta el estudio a través de la escuela y que tienen dos centros de educación musical muy valiosos, como el CECAM en Tlahutoltepec y el CIS núm. 8 en Zoogocho, respectivamente. Sabemos que la música tradicional de esas culturas se fundamenta en el son y el jarabe, y que junto con las oberturas y fantasías mantienen una gran vitalidad de la música entre su gente. Sin embargo, muy poco se sabe de la música de cuerdas entre los mixes de Tamazulapam del Espíritu Santo, de los grupos "típicos" remanentes de las viejas orquestas típicas, que aún mantienen instrumentos como la mandolina. La gran vitalidad de la banda entre zapotecas y mixes podría compararse con la efervescencia y demanda que tienen las orquestas conformadas por saxofones, trompeta y batería entre los mixtecos de la Costa, donde lugares como Santiago Jamiltepec o Pinotepa de Don Luis o San Juan Colorado son referentes obligados para la contratación de una de estas orquestas para el fandango o para los misereres de una procesión.

De igual forma podríamos enunciar la música en lenguas mixteca de la parte Baja, en el municipio de Coicoyán de las Flores, ahí la lengua es un vehículo importantísimo de comunicación, donde junto a la música, ahora hecha con teclados electrónicos, antes con instrumentos como el violín y la jarana, ha reactivado el mercado local de la música grabada así como la oferta y demanda de músicos, favoreciendo las contrataciones pero también la rivalidad y hasta las muertes por la mismas músicas. En contraposición, en la misma Mixteca Baja, en el municipio de Tezoatlán de Segura y Luna, o en comunidades como Nieves Ixpantepec, Santa Rosa Caxtlahuaca, Tequixtepec, entre otros, la música ha sufrido un desplazamiento significativo donde las músicas publicitadas por la

televisión y la radio comercial, incluso la cultural, han desplazado a las músicas originarias. Lo mismo ha sucedido con las músicas mazatecas, chocholteca o nguiva y qué decir de la ixcateca si su lengua está a punto de desaparecer. De otras culturas musicales realmente no sabemos casi nada, por ejemplo de la nahua, tsotsil, zoque y cuicateca.

El panorama es desolador por un lado y apasionante por el otro, pues mientras en algunos pueblos los jóvenes se han apropiado de los nuevos modelos económicos de oferta y demanda musical en beneficio propio —como la grabación y comercialización de la música—, logrando con ello difundir su música originaria e inyectarle vitalidad, en otros, los custodios de sus culturas musicales, principalmente los ancianos, se encuentran total y absolutamente desprotegidos, olvidados y lejos de poder obtener un beneficio, registro o transmisión de su conocimiento musical.

El amplio desconocimiento de las culturas musicales de Oaxaca se relaciona también con las grandes ausencias de políticas culturales claras, contundentes y urgentes que valoren y reconozcan la diversidad musical, así como a sus actores, los músicos, “tesoros vivos”, que en su mayoría se encuentran en precarias condiciones de vida, sin reconocimiento social, comunitario o institucional, y sobre todo sin haber transmitido, documentado y sistematizado el patrimonio que a ellos les ha tocado custodiar. En pocas palabras, no nos hemos dado cuenta que la música de los pueblos es patrimonio central de las culturas musicales que la generan.

Hace poco más de veinte años, el Centro Histórico de la ciudad de Oaxaca fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. En esa época, al patrimonio material se le daba mayor importancia. Hasta ahora, comenzando el siglo XXI, el concepto de patrimonio se amplía también a la cultura inmaterial y se institucionaliza su conservación. Aprovechemos pues este contexto y no dejemos pasar más tiempo para salvaguardar el vasto patrimonio musical que tenemos. Porque en el caso de Oaxaca, la gran diversidad musical no ha sido reconocida aún, sólo ha servido como base de discursos políticos donde se menciona a la música como elemento importante de la identidad oaxaqueña, y si bien es cierto, no hay acciones propositivas para salvaguardar ese elemento de identidad.

Las acciones

Salvaguardar nuestro patrimonio musical no sólo significa realizar registros audiovisuales, eso, aunque es muy importante, sólo representa una

parte. Con la propuesta de las etnografías musicales se obtienen resultados de distinta índole, he aquí algunos: elaborar los registros audiovisuales; obtener un documento que muestre de manera general los principales aspectos musicales de una cultura para que después sirva de base a estudios etnomusicológicos profundos; registrar en las diversas lenguas originarias las categorías relativas a la música, pero, sobre todo, conocer las distintas problemáticas en torno a la música, pues sólo con el conocimiento previo, a través de una etnografía analítica y reflexiva, analizaremos dichas problemáticas y se podrán proponer acciones aplicables a cada realidad. Es decir, necesitamos entender que las investigaciones no son el fin último, sino simplemente un medio que nos ayuda a entender las culturas estudiadas, sobre todo para los que estamos interesados en la salvaguardia del patrimonio musical.

Líneas arriba señalamos la falta de conocimiento de varias de las culturas musicales de Oaxaca, pero es necesario enfatizar aún más las urgencias. Éstas tienen que ver con distintos motivos: algunas se deben a que sólo queda un músico con el conocimiento y no hay nadie que lo suceda, como es el caso del salterista mixteco don Tiburcio Hernández Pérez (86 años), de Santiago Apoala, Nochixtlán, que al parecer es el único músico de salterio de toda la región y en las ocasiones musicales en las que aún participa se encuentran los baños de temascal de las mujeres, que actualmente ya no se acostumbran tanto. Otro tipo de urgencia es la que tiene que ver con los estilos de ejecución; por ejemplo, a finales del año pasado grabamos a la banda de la comunidad de El Jicaral, Coicoyán de las Flores, Oaxaca. Es una de las pocas bandas de la Mixteca Baja que todavía conserva un repertorio y estilo de ejecución propios, porque no han sido tan influenciados por las bandas estilo sinaloense o duranguense como sucede en casi toda esa parte de la Mixteca. Este hecho posiblemente se deba a que desde hace cuatro años apenas, hay electricidad en la comunidad. En el caso de las bandas, en casi todas las culturas que tienen esa dotación, todavía es posible escuchar algunas con estilo propio, pero la mayoría está cambiando rápidamente por varios motivos, como la moda y el gusto del público, y, por lo tanto, tienen más contrataciones. No hay que olvidar la estrecha relación que existe entre economía y música, ya que en muchos casos la música que se desarticula de su propia economía está condenada al olvido. Otra urgencia más son los aspectos relacionados con las técnicas de ejecución, construcción y repertorio de instrumentos, como el caso de la variedad de jaranas que se utilizan entre los mixtecos y los zapotecas de la Sierra Sur, donde los ejecutantes son muy pocos.

Estamos en el momento justo para elaborar las etnografías, porque no obstante que el cambio es inminente, la historia nos ha enseñado lo importante que es conocer los procesos por los que cada cultura atraviesa.

La migración, la marginación y la pobreza son, entre otros, los principales factores que han desvinculado algunas músicas de sus distintas funciones sociales, rituales, religiosas, estéticas, etc. ¿Qué hacer ante esto? ¿Qué hacer ante la petición de los mismos músicos de buscar soluciones para que su música siga teniendo vitalidad? En la medida que se tenga un conocimiento sistematizado y un panorama global de la situación de las músicas de Oaxaca, será más fácil diseñar estrategias, no obstante que cada una tiene singularidades que la definen, muchas comparten los mismos problemas en contextos culturales distintos.

Varios intentos han tenido como objetivo adentrarse en el conocimiento de las culturas musicales o buscar soluciones a los distintos problemas. El más reciente es el proyecto "Instrumenta Oaxaca", cuyo apartado de "Tradición" —celebrado dos años consecutivos y con la esperanza de realizarlo anualmente—, tiene como objetivo principal promover acciones y enriquecer los procesos de desarrollo de la tradición musical de Oaxaca. La sociedad civil, junto con instituciones gubernamentales, investigadores, músicos y promotores originarios de las comunidades, han hecho posible este Programa, el cual se basa en cuatro rubros: creación, educación, investigación y difusión. Y es a la luz de este planteamiento como creemos que es necesario adentrarse en la música de los pueblos, porque la salvaguardia también va de la mano de la enseñanza y la creación. Mientras esto suceda, la música se seguirá tocando.

Sabemos que somos muchos y muy distintos unos de otros, pero eso es lo que nos enriquece y nos da un rostro propio. Estamos ciertos que nuestra música es un tesoro que nos heredaron los abuelos y que debemos custodiarlo, abonarlo y preservarlo, que sólo nosotros lo oímos como lo oímos y lo cantamos como lo cantamos, y que está en nuestras manos salvaguardar y reconocer nuestro patrimonio musical oaxaqueño.

Conclusiones

Oaxaca es uno de los estados con mayor diversidad cultural y a pesar de que recurrentemente se habla de su gran riqueza musical, salvo algunas excepciones, no hay hasta el momento etnografías musicales o estudios etnomusicológicos rigurosos que nos den muestra de ello.

La música es parte de nuestra identidad y también nuestro patrimonio intangible. En el caso de Oaxaca, hay culturas musicales que están a un paso de quedar en el olvido.

Es indispensable reflexionar acerca de la situación actual de las músicas de Oaxaca y proponer estrategias para su salvaguardia.